



b 4 CRITICA MUSICAL

Quinteto de Bronces "Chile"

El primer concierto de la serie Estudio de Nueva Música en el Instituto Goethe estaba confiado al Quinteto de Bronces "Chile", con dos instrumentistas huéspedes. El unitario programa reunía tres obras de Hindemith y una de su discípulo Harald Genzmer.

Los méritos de Miguel Boller y Enrique Boudón (trompetas), Pedro Flores (trombón) y Erasmo Jiménez (tuba) aseguraron la adecuada entrega del primer grupo de piezas que corresponde a la Jornada Musical de Ploen (1932). Hindemith compuso todas las partituras para dicho encuentro, y las tres páginas de esta "Musica matutina" se escucharon, en aquel entonces, desde la almena de una torre, como acto inicial.

Mas bien débil como creación nos parece la Sonata para trompa y piano (1939). En aquellos años Hindemith escribía sonatas para casi todo instrumento, e inevitablemente algunas son de valor o inspiración un tanto menores. La ejecución estuvo en manos de la sólida pianista María Angélica Castelblanco y el corno Víctor Loyola. Este último, no obstante alguna dificultad con los agudos, produjo sonidos cuidadosos, tal vez en parte a costa de la diferenciación dinámica. El dúo se abrió paso denodadamente a través de las ocasionales arideces y satisfizo, ante todo, en su pulmentada realización de la obra.

Extraordinariamente sutil y musical fue la versión que la pianista y Armando Aguilar lograron de la atractiva Sonata para fagot, también de

1939. Ambos artistas invitados tuvieron una actuación comprensiva, madura y eufónica, con la posible salvedad de cierta preponderancia sonora objetable del laclado en el tercer movimiento (Marcha).

Los timbres y la redacción del Quinteto para metales, de Genzmer, resultaron gratísimos en numerosos momentos. En esta paráfrasis sobre temas de Johann Pachelbel encantó particularmente la transparencia de los tiempos extremos. En los demás, a menudo se hace pesada la cuadratura inflexible. El frescor y la reciedumbre de las sonoridades recuerdan de vez en cuando, a Stravinski o a Milhaud, quienes, sin embargo,

habrían tirado por la borda esa rígida periodicidad. En los trozos centrales, Genzmer presenta bonitos solos de tuba y, a veces, pasajes más sueltos, que alternan con una espesa sopa bronceína.

Durante el concierto el jefe del conjunto suministró comentarios explicativos, algunos de los cuales quisieramos rectificar. Hindemith no fue chelista sino que tocaba profesionalmente el violín y la viola. La sonata para fagot y piano dista de ser una de sus últimas, quedándole después de ella todavía veinticuatro años de producción muy fructífera.

Federico Heinlein

EL MERCURIO, SANTIAGO, 4-VI-1947, P. 41

AV3 P77
MU 11526
1004356

Crítica Musical Quinteto de Bronces "Chile" [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical Quinteto de Bronces "Chile" [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile